



Yo cuento mi territorio

Clinton Ramírez Contreras
Jorge Mario Ortega Iglesias
Compiladores

Colección Humanidades y Artes
Serie: Literatura y Estudios Literarios

Catalogación en la publicación – Biblioteca Nacional de Colombia

Yo cuento mi territorio / compiladores, Clinton Ramírez Contreras, Jorge Mario Ortega Iglesias.
-- Primera edición. -- Santa Marta : Editorial Unimagdalena, 2022.

1 recurso en línea : archivo de texto. -- (Humanidades y artes. Literatura y Estudios Literarios)

ISBN 978-958-746-561-7 (pdf) -- 978-958-746-562-4 (e-pub)

1. Cuentos colombianos - Siglo XXI - Colecciones 2. Caribe (Región, Colombia) - Vida social y costumbres - Cuentos I. Ramírez Contreras, Clinton, 1962-, compilador II. Ortega Iglesias, Jorge Mario, compilador

CDD: Co863.5 ed. 23

CO-BoBN- a1047480

Primera edición, octubre de 2022

2022 © Universidad del Magdalena. Derechos Reservados.

Editorial Unimagdalena

Carrera 32 n.º 22-08

Edificio de Innovación y Emprendimiento

(57 - 605) 4381000 Ext. 1888

Santa Marta D.T.C.H. - Colombia

editorial@unimagdalena.edu.co

<https://editorial.unimagdalena.edu.co/>

Colección Humanidades y Artes, serie: Literatura y Estudios Literarios

Rector: Pablo Vera Salazar

Vicerrector de Investigación: Jorge Enrique Elías-Caro

Coordinador de Publicaciones y Fomento Editorial: Jorge Mario Ortega Iglesias

Diseño editorial: Luis Felipe Márquez Lora

Diagramación: Eduard Hernández Rodríguez

Diseño de portada: Orlando Javier Contreras Cantillo

Corrección de estilo: Diva Marcela Piamba Tulcan

Santa Marta, Colombia, 2022

ISBN: 978-958-746-561-7 (pdf)

ISBN: 978-958-746-562-4 (epub)

DOI: [10.21676/9789587465617](https://doi.org/10.21676/9789587465617)

Impreso y hecho en Colombia - Printed and made in Colombia

Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.S. - Xpress Kimpres (Bogotá)

La UNIVERSIDAD DEL MAGDALENA, en su calidad de editora y titular de derechos patrimoniales de autor, y en su propósito de contribuir con la difusión y divulgación del conocimiento, la producción intelectual y la educación, dispone autorizar la reproducción impresa o digital del presente libro, de manera total o parcial, así como su distribución, difusión o comunicación pública (puesta a disposición) en medio impreso o digital de manera libre y gratuita, en tanto se mantenga la integridad del texto y se dé la correspondiente cita a sus autores y mención institucional. Queda prohibida la comercialización o venta a cualquier título de este material.



Las opiniones expresadas en esta obra son responsabilidad de los autores y no compromete al pensamiento institucional de la Universidad del Magdalena, ni genera responsabilidad frente a terceros.

Tabla de contenido

Imaginar para escribir el territorio.....	5
--	----------

Cuentos cortos

Por dos unidades	10
Vicente Polo	14
Treta	20
Bariónica - Hadrónica - Positrónico.....	24
La niña que quería ser wayuu	34
Desconectada.....	38
Ritual de pubertad de una Majajüt.....	43
Un sueño extraño	49
En aquel patio	55
El hombre de las mil y una palabras	59
Cincuenta	64
La niña que peinaba el sol.....	70
El origen del sonido	76
Maldición de sapo	82

Microcuentos

Alma rota.....	87
La casa amarilla	90

Imaginar para escribir el territorio

Los cuentos y microcuentos de *Yo cuento mi territorio* son producto del taller que todos los años realizamos en el marco de la Feria Internacional del Libro, las Artes y la Cultura de Santa Marta, y que está dirigido a docentes, egresados, personal administrativo y pensionados de la Universidad del Magdalena.

Los relatos corresponden al taller del 2021, desarrollado virtualmente debido a la pandemia de la Covid-19. Este tuvo como propósito contar historias en las que los territorios Caribe y del Magdalena fueran elementos presentes y distintivos, no para exaltar motivos mediáticos o folclóricos, sino para evidenciar el uso artístico de nuestra diversa cultura territorial, cuya presencia y composición es igual de significativa al interior de la Universidad.

El resultado es satisfactorio por el número de relatos y su calidad indudable. Este último aspecto es más significativo debido a que algunos de los talleristas dan sus primeros pasos en este género tan estricto y caprichoso, que exige de sus adoradores las virtudes de la intensidad, la precisión y la gracia poética: todas unidas para revelar algo que probablemente siempre ha estado allí, delante de todos.

El libro está dividido en dos partes. Una primera está compuesta por 14 cuentos cortos, y una segunda, por dos microcuentos. Los temas son tan diversos como distintos son sus espacios vivenciales. El mar, el río, la Sierra Nevada, la ciudad, los mitos ancestrales, la vida cotidiana indígena, las aspiraciones de hombres, mujeres y niños son los motivos de los relatos en los que los sueños y las frustraciones van de las manos con los espacios culturales involucrados. Incluso, hay un texto de ciencia ficción que explota la conjetura de una realidad en la que la vida juega de otra manera sus cartas. Fieles a la docilidad de las etiquetas, podemos señalar que, en las páginas que siguen, los lectores encontrarán relatos diversos por sus motivos, sus extensiones, sus estilos y por la naturaleza de sus ficciones: realistas la mayoría, fantásticos otros y uno de anticipación científica.

Esta muestra de relatos escritos en una semana confirma, además de distintas poéticas, el alza del cuento en el país y la región. Digamos finalmente que los textos escogidos se acompañan de una muestra significativa de bellas fotografías de paisajes, físicos y culturales, de la región y el departamento del Magdalena: ecosistemas estratégicos del territorio como la Sierra Nevada de Santa Marta, el río Magdalena, la zona Marino-Costera y la Ciénaga Grande de Santa Marta, territorios que siempre tienen algo que enseñar cuando el arte de la creación juega limpio en sus búsquedas constantes.

Este libro ratifica la apuesta que la Universidad hace al promocionar el cuento y asegurar su difusión. Ojalá que esta sea replicada en otros ámbitos de la región

y el país, porque el género, de los más importantes en la historia de la ficción colombiana, merece un destino mejor que al que lo condenan las casas editoriales comerciales: una paradoja sobre la que siempre vale volver los sentidos.

Cuentos cortos



Fotografía: Edgar Rey.

Por dos unidades

Martha Inés Herrera Velásquez¹

Y allí estaba ella, Anais, una niña de seis años, sentada en su salón de clase contando a sus compañeros y su maestra lo que le había ocurrido en la tarde anterior.

—Cuando regresé del cole vi tan atareada a mi mamá haciendo los paquetes de promoción de la tienda y atendiendo a los compradores que decidí ayudarla; e hice unos cuantos paquetes que puse en el exhibidor de promociones.

Mi mami continuó vendiendo e incluso vendió algunos paquetes de los que puse en la vitrina. Mamá estaba feliz con mi colaboración, me abrazó y me agradeció, pero el abrazo fue interrumpido por una señora que gritaba enfurecida:

—Ana, me parece el colmo que promociones docenas y me entregues decenas. ¡Ajá, mira tú eso! Me viste cara de tonta, ¿me piensas tumbar dos unidades de pan?

1. Estudiante de posgrado, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad del Magdalena.

—Cálmate, no sé de qué me hablas; cógela suave
—respondió mi mami, un tanto contrariada.

En ese momento entró otra señora reclamando:

—Eche, Ana, en mi paquete no había 12 huevos, solo venían 10. ¿Qué pasó? Me faltan dos huevos; no me vas a tumbar, me completas mi docena. No entiendo por qué haces esto si siempre te he comprado los víveres. ¡Mandas cáscara!

Me asusté tanto que me escondí tras el mostrador al ver que se armó la pelotera por dos unidades.

Mamá, muy desconcertada por lo ocurrido, trataba de calmar a las señoras y de aclarar lo que había pasado con sus docenas de promoción. Rápidamente echó un vistazo a los otros paquetes y vio que todos los paquetes que hice tenían solo 10 unidades y no las 12 de la docena.

—Ah, ya sé —dijo mamá.

Entonces reaccioné, salí de atrás del mostrador y con voz entrecortada exclamé:

—Señoras, esos paquetes los empaqué para ayudar a mi mami. Fue mi culpa. A mis docenas les faltan dos unidades.

Mira tú que, por falta de conocimiento matemático, se formó tremenda garrotera.



Pueblos palafíticos de la Ciénaga Grande de Santa Marta
Fotografía: Pedro Noguera.



Fotografía: Pedro Noguera.

Vicente Polo

María Angélica del Mar Mendoza Manotas²

Pedro Fernández, funcionario de la Aduana de Santa Marta, se decidió a abrir, luego de pensarlo, el expediente de Vicente Polo. Revisó con gran detenimiento la documentación que allí reposaba. Entre multas, oficios de cobros y avisos aduaneros, descubrió que el proceso del comerciante tenía unas connotaciones diferentes al resto de deudores.

—Vaya joya —se dijo—. 1827 no pinta bien.

Siguió la revisión algo abatido. A los cuarenta años, veinte de ellos entre los archivos de la oficina de la aduana, la vista empezaba a fallarle y las piernas a pesarle.

A medida que avanzaba en la lectura, pasaba de la incredulidad al asombro. En un momento, puso su mano en la boca y, abriendo con estruendo los ojos, se enteró de que Vicente Polo no era un comerciante más de Pivijay, vendedor de queso y ganado vacuno: Vicente no pagaba los impuestos.

2. Docente, Facultad de Humanidades, Universidad del Magdalena.

Las acusaciones de los funcionarios de aduanas e incluso las de los mismos habitantes de la plaza revelaban «los malos procederes del deudor». Muchas eran las notas enviadas al jefe de aduanas, incluso al gobernador de la Provincia, pero una en particular, que estaba firmada por doña Catalina de Iglesias, llamó su atención. Leyó sin moverse de su silla, inclinado sobre el voluminoso expediente:

A ese hombre deben expulsarlo de esta plaza, su comportamiento da mala imagen. Más si no cumple con su deber de pagar los impuestos y asistir a misa cada domingo. No es un hombre en el cual podemos confiar. Pido a usted, señor Gobernador, haga justicia y tome partida de estos eventos...

Firmado: Dios guie a vosotros. Doña Catalina de Iglesias.

Las palabras de doña Catalina lo dejaron perplejo porque cada vez comprobaba una ligera sospecha.

En una de las anotaciones que Pedro revisó se dejaba expuesto que, tras la visita de cobro, Vicente Polo se encontraba en estado de ebriedad y no lograba sostener conversación alguna. El estado de aquel hombre había dejado sin palabras a la comunidad y a los funcionarios que fueron a recaudar la deuda. No le quedaba dudas: Vicente Polo era un hombre muy particular y con reputación quebrada.

Cada detalle para Pedro era aún más revelador. Se trataba de alguien que, además de no pagar, tenía el vi-